

¡UN DOCUMENTO EXCEPCIONAL!

LA INAUGURACIÓN DE LAS ESCUELAS CONTADA EN PRIMERA PERSONA POR SU MENTOR, SEVERINO AZNAR.

Fuente: Gustavo Galán

Es posible que los que los que no estuvieron presentes en ese momento vean esto como algo lejano y ajeno, pero las escuelas son, probablemente, junto al cuartel de la guardia civil y quizás las piscinas y el depósito del agua, las últimas grandes obras públicas realizadas en Calcena en los últimos 60 años. En su día supusieron una revolución, quizás no ajena a que muchos calcenarios y calcenarias hayan tenido éxito en su vida profesional y laboral, una vez tuvieron que emigrar de nuestro pueblo.

Obra pública que medio siglo después, tras la renovación efectuada por el Ayuntamiento y otras instituciones públicas, todavía disfrutamos; allí se encuentra el Centro de Interpretación de la Naturaleza de Calcena y la Biblioteca Municipal, así como otras estancias dedicadas a las asociaciones de Calcena.

PODEÍS ENVIR VUESTRAS COLABORACIONES, RECORDOS, ENTREVISTAS A:

elecodelisuela@hotmail.com

CARTA DE SEVERINO AZNAR EMBID



De izquierda a derecha. Persona no identificada, Severino Aznar (sentado), Severino Pérez, Darío Pérez

Madrid 25 junio 1955

Querida Beatriz: No quería escribir esta carta. Si decía la verdad, la verdad, parecería vanidad desaforada; si por evitar la vanidad ocultaban los hechos, esta carta sería una gran mentira. ¿Qué hacer? Fui a inaugurar en Calcena un Grupo Escolar y en Tierra la luz eléctrica que por primera vez va a iluminar mi pueblo. Te contaré lo que pasó en los actos de inauguración y dejaré en la sombra el procedimiento estrepitoso, emocionante y cariñoso que a Mari-Blanca y a mí esos pueblos nos hicieron. Toda la gente en fiesta, las ovaciones delirantes, los versos de las niñas, los vivas estruendosos, los arcos triunfales, las rondallas hasta las dos de la noche, las coplas que a los dos nos dedicaran, el agradecimiento desbordado, la despedida tumultuaria apesar de la lluvia, las oraciones de todo ese pueblo por mis muertos y otras escenas populares que apretujaban el corazón y lo conmovía. Mari-Blanca estaba asombrada. Un momento sube con unas muchachas del pueblo al castillo para ver desde la altura el magnífico paisaje. Unas niñas jugaban allí y una de ellas, de unos seis años, se acerca a Mari-Blanca y le dice:

- ¿Es usted la nietecita de don Severino? Por favor dígame que le queremos mucho.

Bien lo veía y me decía

- Pero abuelito ¿no lo ves? Este pueblo, no te quiere, te adora

Para ella fueron días triunfales, mimada, agasajada, abrumada de coplas en la rondalla.

Pues todo eso quede aquí como olvidado, aunque es difícil olvidar, que quede en la lejanía, esfumado o como el fondo del cuadro.

En Calcena

Vamos por la mañana de Tierra a Calcena, vamos hacia las montañas. El pueblo está a mayor altura que Villalba, más de 900 m sobre el nivel del mar. Tan pronto como se penetra en el término municipal de Calcena, el paisaje es pintoresco. La carretera va por la mitad de la falda de una sierra, muy abajo, en el hondo, el río runrunea y a veces se precipita en cascada blanca, ruidosa. Las laderas de los montes ríen con la alegría de sus viñas verdes, en los repliegues o barrancos del monte, hilillos de agua cantarina con que el pueblo riega los bancales y los huertos humildes; al llegar las campanas al vuelo y en la plaza todo el pueblo en traje de fiesta. Llega el Presidente de la Diputación, Sr. Zubiri, con su acompañamiento y algunos diputados provinciales, el Inspector Provincial de Primera

Enseñanza. No viene el Ministro de Educación Nacional como deseaba y envía el siguiente telegrama.

"Ante imposibilidad asistir inauguración Grupo Escolar esa población por coincidir celebración con Consejo de Ministros, adhiérome con todo afecto y cariño dicho acto que perpetuará tu nombre insigne hombre de ciencia Severino Aznar, querido e inolvidable maestro a quien ruego haga presente estos sinceros deseos. Salúdole Ruiz Giménez".

En representación suya viene el Inspector Nacional de las Escuelas españolas, señor Serrano de Haro con su acompañamiento. Se empeña en que presida yo y le digo:

"Usted no es usted; hoy es el Ministro y Ministro debe presidir. Habla primero uno de los maestros. Es algo poeta y su discurso es breve y discreto. Una niña recita unos lindos versos. Su autor sabía que yo tenía ochenta y cinco y me imaginaba viejecito, torpe ya la mirada, de movimientos vacilantes, las manos temblequeantes. Me reía yo, fuerte y animoso, subiendo gallardamente al estrado, dispuesto aún a tirar la barra y con el pulso bien seguro. Habló luego el Inspector Provincial y su discurso fue muy sensato, muy cargado de ideas, con voz bien timbrada y elocuente sencilla. Al terminar dijo:

- No voy a terminar yo, terminará don Severino a quien tanto veneramos y admiramos. Hace unos años y desde el balcón del Ayuntamiento de Jarque decía:

"En Calcená, como brote de humilde flor, se abrió a la luz mi razón; allí hice y bien, mi primera enseñanza y bendigo la memoria del Maestro benemérito que me enseñó, no todo lo que él sabía pero sí todo lo que entonces yo podía aprender, destacándome ya entre mis compañeros. Allí se realizó esa natural y misteriosa transfusión de la tradición social que forma la base del carácter. Allí aprendí a guardar respeto a la verdad, a la propiedad ajena y a las canas de los ancianos. Allí me enseñaron a despreciar la hipocresía y a sentir repugnancia por el rebajamiento de la adulación. Allí me clavaron en el alma como a golpes de martillo, la idea de que hay que cumplir a toda costa la palabra empeñada y de que no hay tesoro como la honradez ni títulos como el poder llevar siempre alta la frente. Allí aprendí que, entre los más altos valores humanos destacaban el pudor en la mujer, el tesón en el hombre y en los dos el ser trabajador sufrido y piadoso.

Allí inicié mi afición a los deportes a los que a veces atribuyo mi insultante longevidad. El salto, la carrera, el montañismo y sobre todo la pelota y el terrible juego del toro que en un niño despertaba y desarrollaba todo lo que, en él, duerme de audacia de habilidad y desprecio del peligro.

Allí recibí, en fin, las primeras normas de la mi vida moral y social, entonces semillas no sazonadas, que germinaban espontáneamente como las yerbas del monte, pero que poco a poco crecieron y acompañaron a lo largo de la vida."

El añadió:

- Esa es la deuda que con Calcená tengo.

Y añadí yo:

- Las piedras de este magnífico Grupo Escolar y las de vuestro templo fastuoso dirían a gritos, si supieran hablar, con que generosidad ha pagado esa deuda.

No hay que decir cómo la gente aplaudió. Y a continuación hablé yo. Mi discurso fue algo largo y aunque me acordara de él, no te iba a encajar semejante rollo. Les dije que en aquel valle había tres pueblos que guardaban como en secreto y pobrecito relicario las esencias de vida de mis primeros 25 años. Di a Calcená mi infancia, a

Trasobares mi adolescencia y a Tierga mi nacimiento, los tres primeros años de mi vida y las vacaciones de mi vida estudiantil. En uno de sus pueblos nací, Tierga, en otra nació mi razón o el uso de ella, Calcená, y en otro mi exaltado sentimiento religioso, Trasobares.

El orador que me ha precedido en el uso de la palabra os ha recordado lo que creía que debía a Calcená y como había pagado esa deuda. Pero yo os digo que hay deudas que no se pagan, que no se pueden pagar nunca y menos cuando la deuda se acrece. A los

grupos escolares suele ponerse un nombre ilustre. Vosotros habéis creído que el hombre ilustre de vuestro grupo escolar era yo y le habéis puesto "Grupo Escolar Severino Aznar". A mi no me extraña, aunque me confunda y me haga estremecer de agradecimiento. Estoy acostumbrado a vuestras finezas. a vuestra plaza mayor ¿no le habéis puesto ya mi nombre? ¿No lo habéis puesto a vuestra mas ancha calle? en la casa donde pasé mi infancia ¿no habéis querido que un bajo relieve lo recuerde para siempre? Cuando al cumplir mis 80 años me hicieron un homenaje nacional ¿No se reunió el pueblo en su magnífico templo para rezar allí por mí? Ese día ¿No fue el Ayuntamiento a las escuelas y quiso ese día los maestros hicieron mi apología y me presentaron a sus alumnos para que tomaran como ejemplo deberían imitar? Para que aquel fuera más señalado para ellos y para que de él tuvieran más gratos recuerdos ¿no les repartieron golosinas como en una gran fiesta? El Ayuntamiento ¿no levantó aquel día el acta de la sesión que es para mí como una ejecutoria de nobleza? ¿Cómo olvidar todo eso? No sé como expresaros mi agradecimiento. Calcená: Me siento anonadado, emocionado, conmovido.

Me dirigí a los maestros de Calcená y les dije, poco más o menos:



De derecha a izquierda: primera y segunda persona no identificadas, en el centro Blanca Aznar, cuarta: Hermene Torrubia, quinta: Segundo Pérez Modrego

"Hasta ayer teníais una escuela que era ya vieja, cochambrosa, hace 78 años cuando mañana y tarde asistía yo a ella. Desde hoy tenéis un grupo de escuelas que son vuestro orgullo, espaciosas completas, higiénicas, alegres, de aspecto rico, casi monumental. Es como si hubierais saltado de la cabaña al palacio. Pero eso aumentará vuestra responsabilidad porque os dan herramientas más modernas; es decir, escuelas que son medios más eficaces para cumplir vuestra noble misión. Para cumplirla, la Providencia os da un extraño y eficazísimo recurso, y es la ignorancia de la infancia cuya instrucción y educación se os recomienda. La ignorancia, que es un mal tan fecundo en desventuras, es en la infancia un gran bien sin el que sería muy difícil la vida social. Gracias a ella una generación vieja puede entregar a nueva, a la infantil, lo que ella ya heredó y lo que ella aumentó. La generación nueva lo recibe sin resistencia porque el alma del niño es cera blanda en la que se puede escribir lo que se quiera. Es la tradición social sin la cual el progreso es imposible. Y si los niños no fueran tan ignorantes; si tuvieran ya su lenguaje, sus costumbres y sus instituciones, no necesitarían y rechazarían esa misteriosa y maravillosa entrega de las generaciones pasadas y se perderían por tanto los progresos realizados en el tiempo. Ni habría traición social, ni progreso ni sociedad posible".

"La ignorancia de la infancia es, pues, un gran bien para la sociedad. Pero es a la vez debilidad brote de vida en peligro. Y por eso los mayores deben tener la máxima reverencia y temblar de remordimiento antes de darle malos ejemplos. Por eso tiene tanta importancia la escuela y es tan alta y de tanta responsabilidad la misión del maestro y tan poderosa su influencia para formar hombres honrados y buenos ciudadanos. Por eso sobre esa infancia tiene que velar el párroco con preferencia, porque sobre ninguna otra edad puede ser más eficaz su apostolado y su deber de procurar a su pueblo no sólo la santas creencias de nuestra religión sino también las normas de la sana y viril moral cristiana".

Les hablé luego de los dos ministros de Educación Nacional a quienes debían las nuevas escuelas. De los dos hice un elogio caluroso pidiendo al Ayuntamiento que fuera agradecido y que hiciera fijar en el Grupo Escolar una lápida de mármol con el nombre del Excmo. Señor José

Ibáñez Martín, que fue el ministro que decretó la construcción gratuita de las escuelas y otra al Excmo. Señor Joaquín Ruiz Jiménez es, que ha sido el Ministro que las ha mandado construir. En cuanto al pueblo de Calcená que me escuchaba lo menos que podía hacer era mostrarles su agradecimiento con la ovación de sus aplausos. Del actual ministro conté siguiente anécdota:

Calcená sabía que se le habían conseguido escuelas, pero pasaba el tiempo y las escuelas no aparecían. el pueblo dudaba, perdía sus esperanzas. El alcalde me apremiaba. Y fui a ver al Ministro. cuando me vio me dijo:

- Sepa que no lo recibe el Ministro, sino su antiguo discípulo de la Universidad.

Y luego me añadió:

- Ya sé que lo trae aquí, Calcená, y lo que quiere: sus escuelas. Me acusa de que no tengo memoria y yo le digo que lo que me falta no es memoria sino dinero. 400 millones de pesetas tengo comprometidos para pueblos que con el mismo derecho y las mismas necesidades que Calcená a gritos me demandan unas escuelas. Pero ¿qué hacer? desnudaré a un santo para vestir a otro y eso ahora mismo.

Por teléfono y ante mí, llamó al Director General de Instrucción Primaria y le dijo:

- Pida el expediente del Grupo Escolar de Calcená. Si falta algún trámite que dependa de aquel Ayuntamiento, pídaselo hoy. Si los trámites están completos, póngame la concesión a la firma.

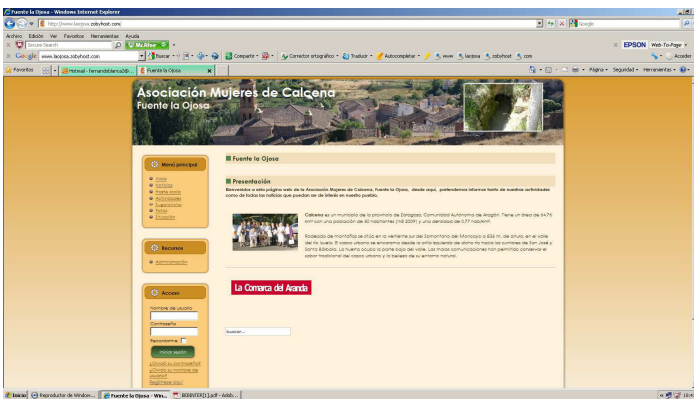
Me miró sonriente y me dijo:

- No pudo hacer más.

Y en aquel momento tuve un gozo muy grande porque comprendí que era entonces cuando de verdad nacían las escuelas de Calcená que hoy inauguráis conmovidos y jubilosos.

Luego el discurso final del Inspector Nacional, representante del ministro. Fue magnífico, magistral, icuántas veces habré pensado lo que entonces gozosa y elocuentemente nos decía! Fueron normas a los maestros y conmovedoras sugerencias al pueblo.

Y así terminó entre aplausos aquel acto inaugural. Luego el banquete servido por lindas mozas del pueblo y entre tanto la rondalla y las coplas alusivas a las escuelas y a nosotros lo amenizaban. Aquella misma tarde, a Tierra.



Esta es la página web de la Asociación de Mujeres de Calcená "Fuente de la Ojosa":
www.laojosa.zobyhost.com